

## **Exilio y movilidades en la niñez del exilio republicano español**

### **Exile and mobilities in childhood of the Spanish republican exile**

#### **Resumen**

Este trabajo está construido desde la historia reciente, que se caracteriza por analizar tiempos y espacios con densidades muy dispares. Nos hemos valido de los aportes e indicios, de impresiones y subjetividades que las memorias nos proporcionan, procurando develar una historia familiar construida con muchos más silencios que palabras. Abordamos la experiencia de quien fue una niña exiliada en Francia, después de la caída de la República. Analizamos el exilio y la movilidad forzada aplicando distintas claves interpretativas: clase, género y generación, pensando que la transmisión intergeneracional nos acerca a dinámicas representacionales y emociones que analizamos. Partimos de la memoria de Maruja, una de las niñas que cruzó los Pirineos en 1939 al caer las últimas resistencias en Catalunya, a quién contactamos al tener conocimiento de una narración compartida en familia, procurando la problematización de marcas que le han sido constitutivas. Sin embargo, terminaron cautivando y complejizando nuestro análisis los silencios en torno a María, su madre, y a Santiago su padre, contextualizando las vivencias de una pareja en los años 20, con una relación fungida en una cierta bohemia, alimentada y condicionada por el mundo artístico de Rosario (Argentina) en esos años.

**Palabras clave:** Exilio, Niñez, Historia Oral

#### **Summary**

This work is built from recent history, which is characterized by times and spaces with very different densities. We have used the contributions and indications, impressions and subjectivities that the memories provide us, trying to unveil a family history built with many more silences than words. We address the memory of who was a girl exiled in France, after the fall of the Republic. We analyze exile and forced mobility applying different interpretive keys: class, gender and generation, thinking that intergenerational transmission brings us closer to dynamic representations and emotions. We start from the Maruja's memory, one of the girls who crossed the Pyrenees in 1939 when the last resistances fell in Catalonia, to which we agreed and contacted from a shared narration as a family, seeking to problematize brands that have been constitutive. However, it ended up captivating and making our analysis more complex, the silences around María, her mother, and Santiago, her father, contextualizing the experiences of a couple in 1920s, with a relationship based on a bohemian lifestyle, fed and conditioned by the artistic world of Rosario (Argentina) in those years.

**Keywords:** Exile, Childhood, Oral History

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2021

## **Exilio y movilidades en la niñez del exilio republicano español**

### **Exile and mobilities in childhood of the Spanish republican exile**

**Mónica Gatica y Claudia Pérez\***

Este trabajo, que iniciamos ya hace algún tiempo, está construido en los intersticios de la historia reciente, una historia de tiempos y espacios con densidades muy dispares; nos hemos valido de los aportes y de los indicios que la historia oral nos provee, y de impresiones y subjetividades que las memorias nos proporcionan, procurando develar una historia familiar construida con muchos más silencios que palabras.

Atendiendo a las particularidades de nuestra tarea, uno de los obstáculos que queremos destacar, es que la construcción no implicó sólo a la información documental, sino a las mismas fuentes, lo que supone cuestiones metodológicas importantes: en principio, hicimos las entrevistas a Maria Falguera -Maruja- estableciendo un diálogo, con acuerdos y pautas tácitas y explícitas acerca de nuestra tarea, con el propósito de recoger y escuchar, poniendo en valor la reciprocidad del vínculo, y destacando que nuestra labor supone una comunicación interpersonal entre nosotras investigadoras, y ella que es quien decide brindarnos sus palabras, experiencias, sentimientos. La naturaleza de nuestra pesquisa es oral, también nos dio la oportunidad de captar los gestos, la transpiración, el llanto, los tonos de voz, los énfasis. Y claro, tampoco somos pasivas, ya que buscamos y provocamos reflexiones, evocaciones; y somos quienes validamos y resignificamos no sólo lo narrado, sino los silencios. Interpretamos y vamos avanzando más allá de una cuestión lingüística o narrativa.

Hemos entrevistado y visitado a Maruja -hoy tiene más de 90 años- en distintas oportunidades, nos reunimos con ella, la primera vez en el año 2015, y a partir de allí realizamos otros encuentros para repreguntar en profundidad, en junio de 2017 y septiembre y octubre de 2019. Paralelamente pudimos dialogar con su hija, con su nuera, con algunos de sus nietos y nietas. Hay un entramado, y una suerte de emocional compromiso familiar para dejar registro, para entender, para situar. En definitiva para dar evidencia, y como ha sostenido Marisol Gutiérrez Rojas, en relación a las experiencias del exilio:

Alguien posee un país que, por razones distintas ha inventado, es decir, imaginado, creado, descubierto o hallado. Alguien requiere de la invención para encontrar asidero, para sentirse poseedor de algo, al menos de recuerdos. Y los recuerdos son precisamente un inventario de aquellos sucesos, olores, canciones, imágenes que nos han sido especialmente significativas, tanto en el dolor como en la dicha, en el pasado remoto y en el reciente. Los recuerdos son una evidencia de vida, por lo tanto, una pócima contra la muerte (Gutiérrez Rojas, 2007:171).

Trabajamos con un enfoque interpretativo que privilegia las experiencias y creencias, rescatando matices y prácticas sociales; no persiguiendo la biografía original, sino justamente dando cuenta de la complejidad y la multiplicidad de subjetividades que nos aportan

---

\* Docentes e investigadoras del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales - Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHCS), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNP), Sede Trelew. Miembros de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA). Email: monicagracielaatica@yahoo.com.ar; perezclaudia768@gmail.com

información, y que muchas veces permanecen en la opacidad para pensar los derroteros de la comunidad a la que nos debemos.

La experiencia no sólo de nuestra entrevistada, sino también de su madre y de su abuela abonan las afirmaciones que ya hemos realizado en torno a las particulares circunstancias que tienen los exilios y las movilidades femeninas, ya que no sólo suponen la denuncia y la actividad política, sino también garantizar las condiciones para la reproducción en contextos donde los cambios culturales fueron y son más rápidos, en tanto imponen satisfacer necesidades vitales. La migración política ha tendido a ser pensada y conceptualizada como una experiencia masculina, sin revisar específicamente las implicancias del desarraigo en condiciones forzadas que supuso esa huída para las mujeres. Mayormente han sido excluidas de esas narrativas históricas, fijándose una memoria pública generizada del exilio o destierro. Es entonces necesario democratizar los estudios de memoria, enriqueciendo su análisis con una mirada que dé cuenta de las vivencias de mujeres trabajadoras: sus experiencias son cultural, y socialmente distintas, -y esto mucho tiene que ser atendido a partir de lo que hemos referido como heterogeneidad del exilio-, pero también refiere a memorias que están inscriptas de modo diferente a las de los hombres; siendo muy significativo que cuentan con escasos espacios para dar a conocer sus experiencias, reservándose mayormente a la esfera de lo íntimo sus pesares. Ellas han construido su identidad en la intersección de sus múltiples pertenencias: clase, género, etnia, generación (Gatica, 2011:278-279).

Hacemos historia desde abajo y elegimos no escribir sobre las grandes personalidades, sino sobre experiencias de mujeres mayormente; ya que nuestro objetivo es comprender el cambio -en nuestro caso nos referimos a lo acontecido en el NE de Chubut después de la provincialización en 1957- que supuso un crecimiento significativo de la estructura del aparato estatal, con el asentamiento en la zona de muchos profesionales. Ese es el marco en el que se produjo la movilidad de Maruja a la Patagonia.<sup>1</sup>  
Presentándose nos dijo:

Así que te digo cuando veo de guerra, de esos refugiados, yo digo, pensar que yo lo he vivido así [...] Nadie quiere creer porque tengo un carácter... ¡Siempre alegre, así pero eso queda eh! [...] Mi mamá era socialista, sí! Cien por cien... por eso nos costo todo, irnos sí (risas) y todas esas cosas no! Sí a mi la política me atrapo porque mi mamá era politiquera, mi marido también! Si bueno, a mi me gusta todo lo que entienda todo... que me guste no quiere decir que lo entienda todo ... pero sí sí! [...] Yo nunca deseaba el mal, el único que le deseaba mal era a Franco! (risas) Si vos sabes que cuando fuimos, fui tres veces a España no? Volví a visitar donde esta enterrado Franco que, fui a ese lugar que... viste me dicen en un lugar marcado así que no se puede pisar porque esta enterrado ahí Franco! Yo fui con Moni [...] hacete la distraída, que cualquier cosa voy a decir que no me di cuenta, que no se... y lo pisotee a Franco! (risas) (Entrevista de las autoras, Trelew, junio 2017).

---

<sup>1</sup> Es importante aclarar que previamente a la fecha mencionada, estos territorios nacionales contaban con un estatus político limitado, sin representación parlamentaria, y con significativos límites para ejercer su autonomía. Sus autoridades eran designadas desde el gobierno central y la estructura administrativa era reducida.



Foto 1. Maria Falguera cerca de 1939-1940. Archivo Personal de María Falguera.

La problemática del exilio fue sólo un componente subalterno de la memoria colectiva, pero ya ha sido reconocida como un mecanismo instrumentado para excluir y violentar derechos básicos de ciudadanos que debieron partir para preservar la vida. Cuando comenzamos a trabajar esta problemática sabíamos del valor de la historia oral para estos análisis, pero ahora estamos en condiciones de compartir reflexiones y aprendizajes; definitivamente poniendo en valor las potencialidades de esta herramienta. Es desde esta perspectiva que nos abocamos a los estudios de las in-movilidades en tanto representan, posibilitan y dan cuenta de herramientas aprehendidas para pensar un siglo XXI más humano y viable. Es muy oportuno problematizar las implicancias que suponen las formas de extrañamiento y despojo, en tanto hemos validado que fueron y son, prácticas numerosas y extendidas, funcionando bajo las formas de destierro, exilios y extrañamientos, pero que, definitivamente, suponen la instrumentación de mecanismos de exclusión institucionalizada. Provechosamente en las últimas décadas hemos visto cómo han emergido estudios con nuevos sesgos a partir de la irrupción de los hijos del exilio en la producción de papers e investigaciones académicas, cuestionando el concepto de segunda generación, y también los estudios sobre las experiencias de retorno.

Resulta de suma importancia poder inscribir el testimonio que hemos recogido, y considerar y definir cómo podemos aplicar el concepto de generación, definiéndolo en el sentido propuesto por Silvia Dutrenit Bielous (2015; 14), quien sostiene que al rango etario, cabe la experiencia que porta el recuerdo directo de contextos represivos, o al menos del fuerte impacto emocional, por lo que significa el desprendimiento del espacio y de los afectos propios. Maruja o Jaime, su hermano mayor, no tuvieron oportunidad de reconocerse en colectivos de referencia: no se quedaron en

Francia; ni en Lérida, volvieron a América, y sólo en la viudez, y ya muerto Franco, ella volvió a España. Es más, perdieron el contacto con su tía, y también allí el silencio apareció como límite. Su experiencia está inscrita en la de su madre, María y también en las implicancias del trasvasamiento generacional que supuso para sus hijos, y a la fecha incluso para sus nietas y nietos. De allí entonces que atendamos que la transmisión intergeneracional no es solo una verbalización, sino también una representación valorativa de símbolos y de emociones. Es una familia antifranquista por definición, y en mucho entendemos que se trata de un tributo o compromiso con una memoria de larga duración.

Trayendo un análisis de caso, pretendemos inscribirlo y compararlo con otras problemáticas de extrañamientos y despojos que caracterizaron al Siglo XX, pero que prefiguraron un doloroso futuro al que nos enfrentamos hoy, y que crece exponencialmente no sólo en nuestro subcontinente, sino en el mundo todo.

Los hijos e hija recuerdan la evocación en el contexto parental, siempre a cargo de Maruja -la hija que se hace cargo y puede explicar y compartir el horror, la fragilidad, pero quién también pone en escena el orgullo y la admiración por la resiliencia de su madre-, con una participación tácita de María, pero en el más absoluto silencio. Obviamente la cuestión y la internalización de los roles de género no sólo están en la memoria que Maruja tiene de su madre, intersectados por la historización de los cambios organizacionales en términos societarios propuestos por la República, y posteriormente por la reacción del Franquismo, sino también por la cuestión de clase que aunque no en términos materiales necesariamente, siempre supuso un horizonte referencial acomodado para ella.

La resignificación del exilio no fue posible porque no compartieron una comunidad en la que perviviera una identidad transterrada; la subjetividad herida y maltrecha sólo se mostró en la socialización familiar, con todos los límites que el modelo social imponía. El hogar y la familia fueron la meta perseguidas por Maruja, y en principio podríamos creer que fue reactiva a los intereses y decisiones de María, pero ciertamente han sido complementarias. Dando cuenta siempre de su buen carácter, y al preguntarle por las peculiaridades de su madre nos dijo: “No, mi mamá era más seria! Seria, si, mamá era más seria! [...] No, no y mí mamá era seca!” (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015).

Revisando investigaciones emprendidas para el contexto del exilio español, pero también atendiendo a análisis sociales y culturales de la historia argentina, no dudamos en aseverar que el silencio al que apeló María fue muy distinto al olvido. Muy probablemente para gestionar su identidad y poder ubicarse en un mundo al que debió re acomodarse, conciliando con valores y principios que seguramente no admitían una escucha pormenorizada, o tal vez incluso, por sus propios límites, transfirió o proyectó la evocación en su hija, con un testimonio en el marco de lo decible. De alguna manera su supervivencia la sumió en un silencio muy distinto al olvido.

Esta tarea nos permite dar cuenta de la intrincada confluencia entre el pasado reciente y la historia. Ahora bien, y sin ninguna pretensión de originalidad, nuestro saber disciplinar pretende aportar no sólo al mero conocimiento del pasado, o exclusivamente a propiciar la visibilidad de subjetividades, sino aportar al diseño de un futuro continente; en definitiva a una sociedad en la que las alteridades puedan mostrarse y constituirse como pilares de una identidad dinámica. Los modelos de desarrollo, y la ilusión no sólo de una pujante Argentina, sino de una tierra de promisión en Patagonia, constituyeron el marco que cobijó a estas mujeres, y al inscribirlas en la historia podemos dimensionar la magnitud de los cambios

operados. No podremos darle voz a María, pero sí buscamos garantizar las mejores condiciones para la escucha a Maruja. Subjetivar es nombrarlas, imaginarlas al decir de Hassoun, partiendo de que son únicas, no sólo parte de la masa que debió atravesar los Pirineos. (1998:51)

Procuramos aportar herramientas teóricas y metodológicas, para formular análisis e investigaciones fácticas que resulten incluyentes, y que permitan un análisis en profundidad de la sociedad en que interactuamos. Historia, identidad, y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir el presente y especialmente el futuro. Es necesario recuperar nuestra agencia como historiadores para intervenir más allá de la disciplina y el debate académico.

Trabajamos con historia oral no porque minimizamos el valor de la estadística, pero optamos por nombrar y conocer a quienes han compartido con nosotros vivencias y experiencias, explicitando nuestra inscripción en la construcción de la información documental, no objetivándonos. Es oportuno en este sentido atender a las posibilidades que supone el giro afectivo para la historia, toda vez que nos permite pensar a los procesos sociales no sólo a partir del impulso de la razón, sino desde las estructuras de sentimiento, y de una intersección entre lo racional y lo pasional, que como bien sostienen Boria y Barei (2020:10) supone que hay “un acuerdo teórico: emociones y afectos son construcciones sociales, marcadas históricamente y situadas en contextos sociales particulares.” Tanto el viaje a Catalunya en 1929 como el retorno a Rosario en 1947 de María y sus hijos, deben ser abordados más allá de las condiciones objetivas, a partir de los vínculos interrumpidos.

### **La Guerra Civil y su corolario de represión**

Para dar cuenta del derrotero de nuestra disciplina, en principio nos fue imprescindible para abordar y problematizar las memorias de Maruja, nuestra entrevistada, visitar estudios señeros vinculados a la Guerra Civil española, y fue ineludible entonces trabajando con Historia Oral, partir del trabajo de Ronald Fraser quien concibió a esta herramienta como: un intento de revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes, voluntarios o involuntarios, de describir cómo sintieron. (1979:25).

La guerra es una marca fundamental en la historia de España, y ha sido ampliamente estudiada, pero hace pocas décadas que se han comenzado a rescatar los testimonios de sus protagonistas. Llorens (1976) en relación al exilio ha señalado que fueron aproximadamente 400.000 los españoles que pasaron a Francia, donde fueron internados en campos de concentración. Moreno Seco y Ortuño Martínez calculan que pasaron entre 170 -180.000 personas, de las cuales 45-50.000 eran mujeres y niños. El Gobierno francés obligó a los refugiados y refugiadas a dispersarse. Una vez cruzada la frontera mujeres, niños, ancianos y enfermos fueron conducidos en trenes hacia localidades del centro o del oeste de Francia. (2013:168).

Dora Schwarzstein ya en trabajos de los '80, advirtió que pensar ese exilio suponía partir de que implicó no “solamente soldados y oficiales del Ejército Republicano, funcionarios del gobierno, dirigentes políticos y sindicales, obreros y profesionales, sino a las mujeres e hijos de todos ellos.” (1988: 240).

Nos parece probable sin embargo, que muchas a partir de la agencia y el empoderamiento que la República hizo posible, hayan tomado la determinación de la huída per se.

Para contextualizar hemos de atender que las cifras arrojan el dato de mas de 138.000 niños muertos por la guerra, a los que hay que sumar y considerar todos aquellos que resultaron afectados por distinto tipo de secuelas: enfermedades, falta de alimentación, daños psicológicos. Durante el período fueron desplazados al extranjero más de 32.000 niños, y muchos de ellos salieron sin sus familias. El organismo encargado de las repatriaciones, registra 20.266 niños que regresaron a España. (Santos, 1989:5)

Obviamente los exilados fueron un colectivo muy distinto al de los inmigrantes que los precedieron en Francia, pero tal vez cierta invisibilización les permitió permanecer y sobrevivir. Gaspar Celaya refiere que los gobiernos franceses gestionaron la integración de los exiliados españoles desde 1939. En general la historiografía gala ha soterrado muchos episodios negativos, pero luego se elaboraron producciones emanadas de las universidades, aunque recién a partir de los 90 fue cuando numerosos proyectos lograron materializarse tanto en Francia, como en España. Los trabajos se mantuvieron constantes; y tal vez las más significativas obras, son la de Geneviève Dreyfus-Armand, *L'Exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, posiblemente sea una de las más completas investigaciones sobre el exilio republicano español llegado a Francia en 1939. Luego podemos encontrar trabajos sobresalientes de historiadores españoles como Alicia Alted, Francisco Caudet y Secundino Serrano.(2013: 18 a 23). El mismo autor indica que al calor de una nueva generación –la de los nietos del exilio–, y en un nuevo escenario político, nuevas iniciativas se materializaron al amparo de políticas de memoria, de suerte desigual, a ambos lados de los Pirineos. (2013:45)

A decir de Jesús Alonso Carballes, muchas memorias han sido objeto de estudio: la de los vencedores, la memoria de los grupos, de los sindicatos, de los exiliados, de los partidos políticos. Pero este autor se centró en un grupo particular: los niños vascos, a los que estudio y analizó, revisando las distintas etapas de la construcción de una memoria colectiva del grupo, a partir de los recuerdos de los protagonistas, de sus memorias infantiles. (1998)

Son trabajos que hemos consultado pero que poco nos han aportado para el análisis de las memorias a que nos referimos, ya que en el caso particular de Maruja, la posibilidad de inscribir sus recuerdos en una memoria generacional o colectiva no se ha podido dar, ya que no volvió a tener contacto con las personas que pasaron por su experiencia de exilio; nunca volvió a ver a los niños que compartieron ese momento, y sus recuerdos se centraron en el círculo familiar, que por otra parte ha sido bastante pequeño.

Estando en Francia, un primo hermano, de cuatro años murió en un accidente, y su tía no quiso volver a España, ella no recuerda que fue de su vida, y no la volvió a ver. Desavenencias y conflictos económicos separaron a quienes permanecieron en Francia y a quienes migraron sin haber restablecido nunca el vínculo.

Es más, el añorado retorno ya adulta de Maruja a Catalunya esperó hasta su viudez en los años '90, y aunque volvió varias veces, siempre lo hizo en compañía de amigas, no de sus familiares directos; se ha reencontrado con sus viejos afectos del pueblo, y con su antigua casa, que hoy está en manos de una familia amiga con quienes revive cada vez que se comunican historias de su infancia.

Con todas las dificultades sorteadas podemos encontrar en nuestra entrevistada una memoria de autoafirmación que le permite situar en la historia su experiencia. Su recuerdo no ha sido nunca silenciado o postergado, siempre compartió y relató sus vivencias con sus parejas, sus hijos, sus nietos, y se ha permitido hablar de sus miedos, mostrar el dolor que es marca de la experiencia vivida.

Hemos abordado su historia porque compartimos con Moreno Seco y Ortuño Martínez, que es necesario profundizar los estudios sobre:

[...] la segunda generación, para quien sin ninguna duda los intereses, discursos, decisiones o representaciones de sus madres ocuparon un lugar fundamental. Esta generación, criada en el recuerdo y una politización bastante intensa, reaccionó de diversa manera: rechazo del pasado de sus familias, militancia activa, abandono paulatino de la acción política y del deseo de regresar, que varió y adoptó características de los países en que se asentó (2013:195).

El caso de los niños exiliados es un tema de estudio cada vez más profundizado por las nuevas generaciones de investigadores, y especialmente a partir de las décadas de los 80 y 90 como decíamos, y si bien los gobiernos de muchos países ofrecieron acoger niños españoles, fueron sindicatos, asociaciones, partidos de izquierda y comités de ayuda quienes tienen en su haber la mayor cantidad de niños recibidos en esa condición, que no es la de nuestra entrevistada.

Marisa González, reflexionando sobre la problemática de las memorias propone atender:

[...] esa extraña temporalidad que es la infancia, en esos espacios y momentos de vida discontinuos que apenas podemos esbozar con una seguridad temblorosa de nuestra adustez. [...] Transidos por una temporalidad cuasi mítica y por un espacio-tiempo marcado siempre por el influjo de los sentidos y de las emociones, nuestros recuerdos infantiles siempre estarán atravesados por sonidos, olores y sabores, sensibilidad que hace posible “ese espacio o escenario de la memoria” (Pinilla, 2010: 6). ¿Qué ocurre, entonces, ante una memoria infantil traumática? ¿Cómo vieron el mundo aquellos niños que fueron testigos del horror, la separación y la injusticia? ¿Qué sensibilidad se despertó en ellos a través de lo que se vieron obligados a vivir o presenciar? ¿Y qué tipo de recuerdos-rememoraciones les sobrevienen de adultos de estas experiencias? (2016:95).

En esta propuesta es en la que hemos inscripto nuestra tarea.

### **Notas para situar en tiempo y espacio**

La historia familiar está atravesada por movilidades económico sociales entre la España de las primeras décadas del siglo XX y Argentina, que fue en tanto ideario al menos, tierra de promisión. Son muchas, y sólo por memorar a nuestro admirado Miguel Barnet (1989) con su inestimable *Gallego*, quien nos aporta herramientas para damos cuenta de la potencia de América en el viejo continente, y así podemos situar y contextualizar lo que representaba en tanto horizonte.

Josefa Claramont y José Prats, los abuelos de Maruja, alimentaron su patrimonio y construyeron una solvente posición en Lérida, instalando un bar y casa de comidas en Rosario, en Argentina. Fueron décadas desde dónde se exportaba el grano y la ciudad santafesina crecía y se transformaba en un calidoscopio de culturas, de lenguas, multiplicando y complejizando su devenir. Así la vida familiar, y la crianza de las hijas se forjó a ambos



lados del Atlántico: las idas y vueltas se correspondían con el prometedor negocio, y la añoranza del terruño. Sabemos de por lo menos dos de estos viajes, emprendidos en familia por ambas hermanas.

María Prats, nacida en 1904, se casó con Santiago Falguera en Diciembre de 1925, y de esa unión nació primero Jaime en 1926, y luego también Maruja en Rosario, en 1929. Santiago era un prometedor pianista, muy elegante, y como músico integró varias orquestas; vivían en Rosario y sin conocer con detalle las razones, en medio de una particular experiencia, inscripta en una forma un tanto audaz, María decidió volver a España, separada de hecho de su esposo, quien viajaba por diferentes lugares, incluso de la Provincia de Buenos Aires, actuando y tocando. La causa aparente o el pretexto del retorno fue la enfermedad pulmonar de su hermana Rosa, ya que la familia consideró que debía tratarse en Catalunya donde contaban con una cómoda posición económica: propiedades, comercio. Así entonces al cumplir tres meses Maruja, su madre decidió la vuelta a la casa familiar de los Prats.



Foto 2. Familia de Maria Falguera hacia 1929. Archivo personal de Maria Falguera.

Ante las dificultades burocráticas y tal vez parentales, y por razones que adelantan rasgos personales de María, en el afán de partir con los niños, había publicado en ausencia de su esposo un edicto judicial de desaparición de persona, para así poder hacer el viaje y volver a su pueblo, cobijada en la compañía de su familia. Aunque podemos inferir la angustia de una joven madre ante las conductas tal vez abandonicas de su compañero, no podemos ignorar la aguzada maniobra que urdió; otro detalle también memoriado familiarmente fue que aunque Maruja nació en abril, su madre la inscribió como nacida a fines de junio, con el propósito de viajar con ella como recién nacida, y no tener que desembolsar un pasaje más. No tenemos certeza de todas las posibles razones, pero sin duda comienzan estos detalles a perfilar a esta audaz mujer.

Entendemos que María había perdido contacto con su esposo, quien viajaba permanentemente por diferentes ciudades y pueblos, y aunque no tenemos muchos datos acerca de él, hay certeza de que fue parte de la comunidad artística, incluso administrando a posteriori algún club o boite en la ciudad de Rosario. Consultando a historiadores de la música popular en esa localidad aún no hemos podido identificarlo, aunque algunos rememoran su apellido vinculado a bandas u orquestas de Jazz como la Blue Star. Continuamos trabajando esta pesquisa en la lógica de develar las redes que entre artistas han funcionado, dando cuenta una vez más de su significación para las distintas movilidades.

A la fecha y a pesar de las consultas que hemos realizado en los archivos en línea de CEMLA<sup>2</sup>, no registramos los ingresos y-o salidas de la pareja, ni tampoco las de los padres de María. Sólo hemos detectado el retorno a Argentina en 1947, a partir de la información del ingreso de Jaime. Será motivo de una particular búsqueda en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación al que pensábamos abocarnos, pero que debimos postergar por las particulares circunstancias que atravesamos en pandemia.

## Memorias y silencios

Fue paradigmático porque existe una narración compartida, familiar a partir de la cual entramos en contacto con la historia que nos ocupa, que fue la que nos interpeló: la problematización de marcas compartidas durante toda una vida sobre las memorias de niños empujados al exilio: pequeños cruzando los Pirineos desde Lérida al caer las últimas resistencias en Catalunya. Pero, lo que terminó cautivándonos fueron los silencios en torno a María, la madre de Maruja, y de Santiago Falguera, su padre; tratando también de contextualizar una pareja de los años 20, con un casamiento por poder, una relación fungida en una cierta bohemia tal vez alimentada y condicionada por el mundo artístico de esos años .

Acerca de la anécdota de la inscripción tardía de su nacimiento, una de nosotras, conociendo la rememoración, le preguntó por su doble cumpleaños y riéndose explicó:

... yo nací el 3 de Abril, pero estoy anotada el 28 de junio... [...] Y yo tenía puros ojos, y boca, ojos y ¿esto tiene tantos meses? -en alusión a las autoridades del barco en que volvían a España- Y yo revoloteaba los ojos... extraña la cosa! (Entrevista de las autoras. Trelew, septiembre 2019)

Al preguntarle por la relación de sus padres, de un modo bastante enredado y a pesar de las repreguntas en torno a las condiciones en la que su madre se había venido sostuvo:

Mi mamá vino acá a la Argentina...eran... aparentaban primos, pero no eran primos... y mi mamá había estado acá y la..., mi tía , o sea la hermana se había enfermado de los pulmones, entonces mi mamá viajo con ella y nosotros chiquitos a España para que la hicieran revisar. Aquí había médicos pero... entonces...(Entrevista de las autoras. Trelew, septiembre 2019)

En la familia relatan estas anécdotas de manera divertida, haciendo referencia al coraje de una mujer sola, con hijos pequeños, que se las ingenió para poder lograr su cometido en medio de las adversidades, y volver a la casa familiar. Sin duda esa proyección fue propiciada muy conscientemente por su entorno. Nos dijo Maruja en la primera reunión:

¡Y mi mamá las cosas de la casa .... no le gustaban! ¡Acá tenía que ir por un reclamo, por teléfono, ella se iba, peleaba con el intendente, con quien fuera ! Eso le gustaba! Pero la casa! En la casa no te lavaba una tasa, las cosas de la casa no le gustaban! (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015)

En algún sentido, y evocando aquello que Tununa Mercado aludió como estado nomádico, entendemos que el exilio terminó de llevar a María a desvincularse de la idea tradicional del hogar como lugar armónico, natural y deseado por la mujer; desarticulando los presupuestos sobre los que se erigió la identidad femenina tradicional. Pareciera un ejemplo

---

<sup>2</sup> CEMLA, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (Pagina web)

del potencial subversivo que encierra la movilidad forzada, abriendo un universo inédito en el que puede repensar su identidad desde múltiples puntos de vista. (Davidovich, 2016: 17-18). Paradigmáticamente debimos interpretar en este trabajo la reacción de una niña del exilio que elige refugiarse en la seguridad de la tradición y del hogar; la que por cierto ha logrado disfrutar con creces, manteniendo cierta fragmentación entre el aquí y el allí, siempre en una tensión presente con la figura de su madre a quién evoca y complementa.

### **De Rosario a Catalunya:**

En Tremp no sólo vivían los abuelos maternos, sino también los abuelos paternos de Maruja, algunos tíos; eran una familia con un buen pasar económico, con una casa cómoda que también los albergó. Señaló que su abuelo era “ebanista, -hacía- muebles finos ¡Entonces teníamos la casa, teníamos todo!”.

Desde el retorno, en los albores de los años treinta, hasta la huída por los Pirineos hacia Francia, María Prats nunca fue una madre tradicional y abocada a las tareas y roles asignados a la reproducción en una familia acomodada; no fue una madre presente y dedicada en exclusividad a la crianza y el culto; fue una maestra rural, ligada a la militancia socialista, y con estrechos lazos con otros militantes del partido en la región. Maruja muy precisamente relata que su madre solía dar clases en pueblos cercanos, mientras ella y su hermano quedaban al cuidado de los abuelos.

Mi mamá trabajaba en un pueblito cerca de Lérida porque le habían dado un trabajo de maestra, que tengo fotos que está dando clase afuera con los chicos ahí, como si dijéramos acá en la cordillera... y hacia mucho frío. Pero mi mamá con el frío... Siempre estaban mis abuelos, mis tíos... entonces poco estuvimos con mi mamá, porque mi mamá hizo una vida muy independiente! Muy buena y todo, pero ella... (Entrevista de las autoras, Trelew, abril de 2015)

Al preguntarle si su madre tenía militancia en alguna organización o partido sostuvo: “No, pero en los pueblitos la maestra, era maestra mi mamá; como no iba a la iglesia era como si fuera comunista. Nada que ver... no, era de idea socialista, pero no practicaba, nunca practicó en nada” (Entrevista de las autoras, Trelew, abril de 2015).

La vida familiar evocada y narrada por nuestra entrevistada transcurre armónicamente, hasta que en el año 1936 -y hay una fijación en torno a la fecha- su madre, a causa de su militancia política comienza a ser perseguida. Sabemos que partieron durante el invierno del 39, pero hay una condensación del tiempo de La República que no deja de sorprendernos, y que a la fecha interpretamos en mérito a la dinámica política que sumió a María Prats en una situación - espacio que la alejó del contexto familiar, transfiriendo la responsabilidad del cuidado de los niños a sus padres.

En relación a los hitos que articulan la narración de nuestra informante, y a las superposiciones identitarias y espaciales, son recurrentes y sólo ejemplificando, nos ha dicho varias veces: “Apenas terminó la Guerra Civil que nos fuimos los... ¿no podíamos quedarnos no? Entonces mi abuela que había quedado acá en... España. ¡Que me hago lío entre Argentina y España viste!” (Entrevista de las autoras, Trelew, Junio 2017).

Las coordenadas espaciales y las marcas idiomáticas se constituyen en claves para dimensionar un ser *in route* que inconscientemente la define.

## La huida

Egido (2018) propone plantear al exilio de las mujeres como una categoría diferenciada para hacer visible que enfrentaron obstáculos específicos desde los primeros momentos del éxodo. Nos interesó ya que comprende componentes represivos que exceden lo puramente físico, sin excluirlo. En sus palabras:

... hay que considerar la inmediata urgencia de abandonar el país de origen como un elemento punitivo. Los restos del ejército vencido, pero también la población civil, se vieron obligados a huir de las tropas franquistas hacia un país extranjero, dejando atrás sus pertenencias, sus raíces y su entorno social. Su único delito era pertenecer al bando perdedor. Su motivación: el miedo. Su destino: incierto. Lo que en el caso de los combatientes puede tener una explicación lógica, en el de la población civil no la tiene tan obvia. Eran familias enteras, con niños y ancianos, huyendo del avance final de las tropas franquistas hacia los puertos de la costa mediterránea o hacia la frontera francesa. En las imágenes que nos han llegado del éxodo aparecen frecuentemente mujeres, a menudo con sus hijos pequeños en brazos, encabezando de algún modo el exilio familiar. Y esta es una primera característica que quiero subrayar, porque sobre ellas, sobre las mujeres, cayó la responsabilidad de afrontar la supervivencia de los hijos durante los primeros y difíciles días del camino hacia la frontera, inicialmente francesa.” (Egido, 2018:183)

La anterior es una cita extensa, pero decidimos incluirla porque aunque da cuenta de una narración paradigmática del exilio republicano español, sitúa al lector argentino o latinoamericano, permitiéndonos establecer también comparaciones con las movilizaciones forzadas actuales, pudiendo leer por ejemplo los actuales desplazamientos entre El Salvador, Honduras y Nicaragua con la frontera Sur de México, o dimensionar la *publicidad* actual de ACNUR (Agencia de la ONU para los refugiados) recaudando fondos para quienes deben salir de Siria o han sido víctimas de la explosión en Beirut, socializando, y responsabilizando a la ciudadanía de los actos criminales producidos por los estados.

Fue una huida sin planificación ni destino, con enormes pesares: frío y bombardeos, pérdidas de familiares y de bienes, sueños y principios quedaron atrás para siempre. Obviamente existieron una pluralidad de motivaciones y expectativas, pero es necesario ampliar la mirada y no sumir a las mujeres en la pasividad, como bien señalan Moreno Seco y Ortuño Martínez, (2013:167)

En el caso que nos ocupa, como tantas, huyeron a Francia, liderados por María, una mujer sola, a quién acompañaban en principio sus padres, y su hermana. Lo peculiar es que esta maestra rural, tenía un bagaje, o una experiencia de cuando había abandonado Argentina solas, con sus dos hijos pequeños en 1929. Salieron hacia Francia cruzando los Pirineos a pie, con otros grupos de refugiados, y a pesar de contar con recursos económicos, estos no les garantizaron nada. Maruja recuerda muy perturbada permanentemente el frío, y los momentos de mucha angustia por quedar separados en algunos tramos -ella con su abuela- del resto de la familia; los bombardeos y las sirenas siguen estando muy presentes y audibles:

¡Y de ahí nos fuimos refugiados! Cuando yo veo esas películas... nosotros colgados de los trenes para pasar a Francia, ¡porque nadie te llevaba ni con plata ni con nada! Eh... y mis abuelos quedaron, y dijeron,... yo siento acá las sirenas -señalando su cabeza- y es algo que me quedó ... ¡Es algo, yo sentía las sirenas y me desesperaba por irme al refugio, me agarraba terror! Entonces mi abuela le dijo, cuando estábamos esperando en

la frontera para pasar a Francia, mi abuela le dijo a mi mamá,... mi abuela y mi abuelo iban los dos. Le dijo andate vos con los chicos, porque no se podían colgar del tren ni de nada, andate con los chicos y nosotros nos encontramos después en Francia, [...] y así fue como pasamos a Francia (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015).

Marcharon al exilio los abuelos, la Tía Rosa con el marido y su niño, y María con sus dos hijos. De ese trayecto, Maruja no puede referenciar el tiempo transcurrido; no sabemos cuántos días fueron, sólo emergen reiteradamente algunos episodios muy traumáticos de su recuerdo infantil. Uno es cuando hieren a su abuelo con balas de metralla, no describe muy bien las circunstancias, pero a partir de allí todo cambia.

Mi abuelo estaba herido... Que me acuerdo nosotros estábamos viendo un partido de fútbol, y los aviones bajaban a ras y ametrallaban... ¡y a mi abuelo le dio un pedazo de metralla en la espalda y así paso a Francia! En España todo cuidado así, pero en Francia sólo ahí..., y cuando lo logró ubicar le dijeron que había fallecido mi abuelo, ¡pero donde estaba enterrado y todo! Que no tuvimos la oportunidad de ir porque el refugiado, nosotros... (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015)

Es una marca que se constituye como hito en su memoria: ellos continúan solos el camino ya que la abuela les advierte que debían seguir, y la salud de su esposo hacia imposible acompañarlos. El proyecto, o el deseo, suponía reencontrarse más adelante, pero el abuelo no sobrevivió.

Hay un relato recurrente en las huidas al exilio de niños y niñas que aparece asociado a la pérdida de algún muñeco u objeto de apego, que siempre es parte y símbolo de una infancia y protección de la que se los despoja; aquel objeto que les brinda seguridad, calma o compañía a la hora de dormir o de estar asustados, y que siempre se les arrebató violentamente en la fuga. Nuestra entrevistada narra que al subir a un camión que los transportó en algún tramo, uno de los organizadores del viaje le arranca de las manos una muñeca y la tira, aduciendo que no había lugar para ella. Como nos ha narrado Tania en otro espacio, en otro tiempo, en Puerto Mont en 1973, su payaso había caído en la guardería infantil de la que fue retirada por su familia en la urgencia de ser perseguidos por los carabineros de Pinochet que buscaban a su padre y a su tío (Gatica, 2013:280). Esas pérdidas materiales son profundas heridas, son símbolos y huellas.

María Bjerg, (2012: 23) menciona las marcas indelebles en las emociones de un niño: Juan, en similar situación, huyendo por los Pirineos a Francia. Ella habla de la pérdida de un candor que quedaría atrás para siempre, nada podrá ser igual. El miedo, la angustia, el dolor; esos bombardeos siguen presentificándose hoy. Maruja recuerda largas filas de camiones y columnas de familias, niños, ancianos en medio del frío, imágenes que hemos internalizado a través de películas, documentales, narraciones y fotografías.

Fueron alojados en un sitio para refugiados cerca de París, en Chateaudun junto a amas de casa y trabajadoras, pero la condición de educadora de María, y la destreza para manejar el idioma le garantizaron una inserción laboral, que bien puede inscribirse en las experiencias que recogen Moreno Seco Y Ortuño Martínez de las condiciones materiales a las que accedieron. (2013: 173-175).

Abundando en el análisis de clase, pertenencias, e identidades es necesario, vinculándolo a lo antes referido, problematizar las redes que una vez más funcionaron al momento de referirnos a esta movilidad forzada, la peculiaridad de María siempre está presente, nos dijo su hija:

... a unos refugios nos llevaron... había sido una cárcel. Había la celda... y nosotros como mi Mamá hablaba francés, y tenía cierto estudio nos dieron como lugar la enfermería de la cárcel. Pero todo era... estaba un patio inmenso, y estaba la cárcel de este lado donde nos alojaron, enfrente estaba el hospital, y en el fondo estaba la iglesia [...] cuando nosotros estuvimos ahí nos llegaron cualquier cantidad de gente que era de las ideas de uno, las ideas de mi mamá, con ropa. Maestras francesas... (Entrevista de las autoras. Trelew, abril 2015)

Hay una solidaridad que en nada fue excepcional, que remite a la actitud de un significativo segmento de la población francesa, especialmente conformado por mujeres, que militaban en partidos políticos de izquierda y que brindaron una activa solidaridad a la colectividad exiliada. (Moreno Seco y Ortuño Martínez, 2013:170).

Un recuerdo muy triste es el del accidente en el que muere su primo:

... una hermana que no sé... ella también se fue a Francia, al hijo se lo atropelló el camión que traía la leche, ahí en el lugar que estábamos los refugiados, que había...., enfrente estaba el hospital y la iglesia. Y traía la leche en estos -camiones- abiertos... Y paró ahí a dejar la leche a nosotros también, al hogar ese que estábamos. Y venía y le traía caramelos a los chicos... y los chicos... y se subió, varios se subieron arriba, y una de las mujeres que estaban ahí y ... gritaron y, y el que manejaba frenó bruscamente, y allí uno de esos se cayó, mi primo hermano, que tenía cuatro añitos! Y le lastimó la vejiga, y falleció! Falleció ahí en Francia. Así que la verdad que fue una vida bastante... (Entrevista de las autoras. Trelew, abril 2015)

Sintomáticamente no hay nombre; hay dolor, pero no puede asociarse e inscribirse en la cotidianidad familiar. Es un primito y ni siquiera la tía puede ser nombrada. Los lazos se rompen, y la comunicación y el vínculo le son arrebatados por la precariedad y la lejanía. En relación a la familia como continente, como estructura de resguardo, todo fue perturbado y herido:

Así que en Francia no sabíamos nada de mis abuelos, entonces mi mamá, estaba muy dispuesta [...] Ella como hacia de interprete con el gobernador y todo, no sé cómo hizo ... el caso que ubicó donde estaba mi abuela, y la hizo que volviera, que viniera con nosotros ¡pero de mi abuelo no sabíamos nada! -Suspiro- Entonces hizo trámites y consiguió ubicarlo a mi abuelo en Francia. [...] ¡Recién lo supimos cuando ubicamos a mi abuela y logro traerla con nosotros! Y ahí supimos que cuando habían llegado les dijeron las mujeres por un lado y los hombres de otro, dos personas mayores! ¡y cuando lo logro ubicar le dijeron que había fallecido mi abuelo, pero donde estaba enterrado y todo! Que no tuvimos la oportunidad de ir porque el refugiado, nosotros... (Entrevista de las autoras. Trelew, abril 2015)

## **La escuela**

De ese tiempo, Maruja, situada en la ajenidad, recuerda las dificultades con el idioma en los primeros tiempos de la escuela francesa, a la que les ofrecieron asistir en un gesto de generosidad, pero sobre todas las cosas de inclusión política y de clase, asociada a la profesión de su madre y a su condición de intérprete, ya que otras maestras -pares- se ocuparon especialmente de que estuvieran cómodos, con abrigo y que pudieran asistir a la escuela.

Cuando se enteraron maestras, que eran de la idea nuestra, porque si nos habíamos ido de Franco era que éramos... Vos sabés la cantidad que nos vinieron con valijas a traer ropa todo! Vino una maestra y dijo si queríamos ir porque allá les daba clase a los refugiados mi mamá. Si queríamos ir a la escuela francesa, y yo siempre fui metida, y yo digo sí, sí! (Entrevista de las autoras. Trelew, abril 2015)

Nos narra en forma divertida, tratando de desdramatizar la convivencia en la escuela, la dificultad con el idioma, las risas de los otros niños por su forma de hablar, y también sobre un libro de cuentos que les regalaron en reconocimiento a su esfuerzo cuando llegó el final de las clases. Funcionó una especie de discriminación positiva donde, no solo fueron cobijados, sino especialmente premiados por las particulares circunstancias que atravesaban, y que sin embargo, significaron una mayor presión sobre los niños.

No contamos con fotografías del viaje o del lugar donde se cobijaron, pero la memoria material se instala a partir del libro de la escuela francesa que conecta la memoria infantil con la memoria del exilio. No apareció una narración hilada, y aunque la hemos entrevistado en distintas ocasiones los recuerdos son parciales, incompletos. Aquello que en los estudios de memoria hemos nominado como flashes, retazos que al ser evocados permiten reproducir sin mayores inflexiones algunos eventos. Son muy intensos, muy nítidos, pero no tienen mayor contexto.

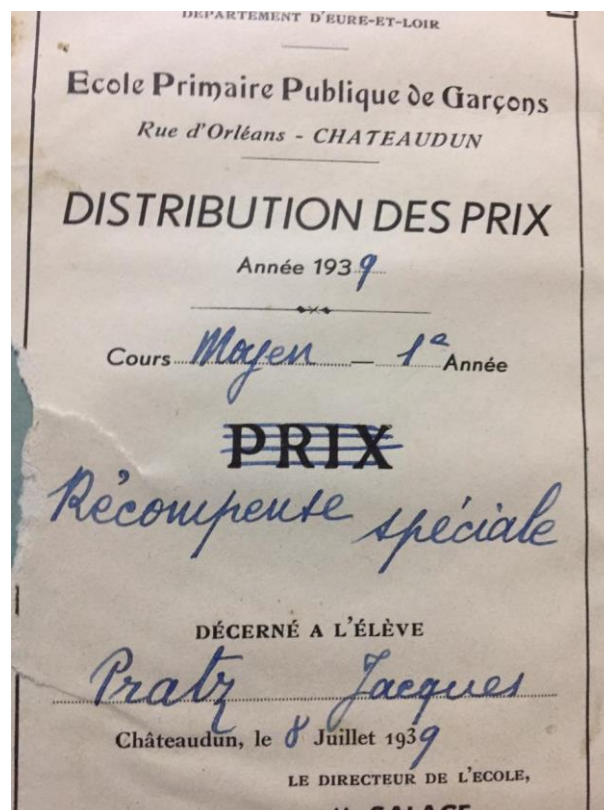


Foto 3: Libro del curso de escuela primaria francesa de Maria Falguera en 1939.  
Archivo personal de Maria Falguera.

### Ser mujer y estar sola

María Prats transfirió a su madre las responsabilidades domésticas y el cuidado de los niños, asumiendo una responsabilidad pública y política que terminó exponiéndola

mayormente. En su comportamiento hay claramente una actitud reactiva a las docilidades propias del género, y una constante desconfianza del hombre, o por lo menos una irónica y sostenida sospecha o recelo. En el caso de Maruja, aunque el deseo se nutre en un posicionamiento mucho más tradicional, la sinergia con su madre se explicita en la admiración frente a su valentía.

l recuerdo y la experiencia en Chateaudun, comuna de la zona central de Francia - a 135 km. de París- es agrídulce como dice Egido; y es lo que nosotras encontramos, no fueron condiciones óptimas, y por supuesto ni comparables a la casa familiar abandonada, pero no se recuerdan con demasiada incomodidad; recibieron asilo, comida y se pudieron organizar. Es más les llevaron abrigo y ropa.

Nunca se sintieron parte de, pero la consideración de clase y la inscripción política de María les permitió contar con más recursos que su hermana. Esta maestra marca la diferencia, y eso es lo que recuerda Maruja, porque su madre nunca alardeó o se jactó. Conocía el idioma y pudo valerse de esa capacidad para distinguirse hasta el incidente del cachetazo, que leemos como una situación de violencia o acoso. Sus capacidades la tornaron una figura pública, ya que medió entre quienes no podían comunicarse y las autoridades francesas, pero ser una agraciada mujer joven, activa y decidida tuvo consecuencias. Hay preferenciales condiciones que sin embargo terminaron funcionando como mecanismos de discriminación positiva que los perjudicaron.

¡Nos ayudaron muchísimo, muchísimo! Y privilegios teníamos porque como estaba mi mamá que hacía de intérprete, y les daba clase a los refugiados. Así que muy bien, muy bien, pero cuando el gobernador se quiso avivar, y mi mamá que tenía mucho carácter, mucho carácter, le dio un cachetazo. [Se refiere a la situación en la que esta autoridad local intentó besar a su madre y ella reaccionó de esta manera]. (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015)

Las consecuencias fueron muy graves. Atendiendo al tiempo que permanecieron cerca de París y más allá del evento de acoso, el clima político a partir del armisticio y la ocupación alemana, aceleró la precariedad de la familia. Ya para 1942 el régimen de Pétain en poco se diferenciaba del régimen nazi y esas son las circunstancias en las que la familia volvió a separarse.

Ella no podía regresar a España y el gobernador sabía. ¡Vos sabés la guerra que le hizo el gobernador a mi mamá!. [...] los compatriotas nos vinieron a avisar, nosotros la tenemos escondida a su mamá, quédense tranquilos. [...] ¡Quédense tranquilos! ¡Ustedes se van tal fecha, y ella sí puede está en la estación despidiéndolos, la vamos a llevar para que los vea a ustedes, y sino quédense tranquilos!  
Así que nos regresamos a España pero no pudimos despedirnos de ella. Vos sabés que vino la policía por nosotros, ya que no estábamos con los refugiados, pero no sé cómo, estábamos en una casita, vino la policía, revisó debajo de las camas, en los roperos... y en francés “¿dónde está su mamá, dónde está? (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015)

Aunque las mujeres en general fueron percibidas en buena medida como víctimas, y esto les concedió ciertas libertades o mayor movilidad, los peligros a que estuvieron expuestas fueron muchos. En otros trabajos con mujeres exiliadas hemos recabado información por lo menos en torno a las incomodidades que sufrieron, incluso en los mismos colectivos del exilio.



## **El retorno**

La vuelta de los niños a Tremp con la abuela materna, y la invisibilización de María son el corolario de la partida de Francia. Quedó amparada en una clandestinidad a la que ingresó asistida por figuras partidarias francesas y luego viajó a Alemania, donde trabajó en la fábrica Siemens en Berlín. Habían recibido mientras tanto noticias intimidatorias de que su casa y sus bienes podrían ser confiscados por el régimen franquista si no volvían, a través de la abuela paterna:

No ah ..., cuando nosotros, mi abuela le dijo a la otra abuela que era la dueña, de que si no venía el gobierno se lo incautaba, y ya había sonado la alarma ... ¡y en Francia los apagones! ¡Y yo siento la alarma y me pongo mal ahora! Entonces dice mi mamá, vaya usted que yo no puedo regresar con los chicos. Entonces nos vinimos con mi mamá (Entrevista de las autoras, Trelew, junio 2017)

Es muy interesante porque al momento de narrar Maruja confunde a su abuela con su madre, y esto nos permite preguntarnos no sólo por la construcción del vínculo en circunstancias peligrosas, frágiles e inestables, sino ciertamente por la figura de resguardo o protección.

El retorno a España no sólo tuvo que ver con la pérdida material de bienes inmobiliarios en Lérida si no retornaban, también da cuenta de la situación de precariedad en Francia:

Después cuando a mi abuela le dijeron, la hermana le dijo que volviera, sino el gobierno le incautaba, ¡se imagina los franquistas, y nosotros nos habíamos ido porque no éramos de la idea de Franco! Entonces que se le incautaban los bienes! ¡Y mi mamá dice andate vos con los chicos y cuando yo pueda voy! Así que nos fuimos con mi abuela. Cuando llegamos a España, los catalanes viste son muy separatistas... Y mi abuela ya se había acostumbrado, hablaba francés mi abuela! (Se ríe ) ¿En francés o en catalán? Y le dijeron ahí cuando entramos a la frontera, le dijeron ahí: ¡señora hable bien, hable bien! Mi abuela se enojaba, tenía un carácter! Era brava mi abuela, mira que animarse a viajar con nosotros dos que éramos dos adolescentes...[...] ¡Nos trajeron en los trenes esos que llevan el ganado, como habíamos ido, cerrados ahí ! Supimos que llegamos a Lérida porque escuchamos las voces de mi otra abuela, dice ¡ahí esta Rosa, la Rosa! Porque cerrados no sabíamos por donde íbamos! ¡Nos trajeron como el ganado! Porque como nos habíamos ido ... así nos trajeron. Y acá estaban mis abuelos viste, estaban mis tías y todo pero ...(Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

## **Impresiones, y la vida en la Catalunya de Franco**

En las situaciones de retorno como bien ha señalado Núñez Seixas es necesario estar particularmente atentas al juego de espejos que se suscita entre el país del que se huyó, y al que se retorna. (2000:34-35) En sí mismo este proceso constituye un fenómeno social específico que da cuenta de las interacciones, los límites y las distancias que no sólo espacialmente se han construido, pero también de las imperiosas necesidades materiales y afectivas que se suscitan para sobreponerse a las múltiples marcas traumáticas:

Los que quedaron se acomodaron con los soldados. A mí -muy acongojada-, ¡había un cuartel ahí en mi casa! Cuando nosotros fuimos y eso, primero estuvo mi abuela, mi otra abuela con el marido, ellos se fueron pero ... no puede arreglar la casa, se fueron pero quedaron en España. ¡Y cuando fuimos nosotros después de unos años más, todavía era de primer piso y viste los descansos, tiznados porque hacían fuego ahí y todo, un

desastre!! ¡Subieron el piano, a una terraza grande, subieron el piano, nos enteramos por unos vecinos! Primero el piano arriba, la máquina de coser que la trajimos. (Entrevista de las autoras. Trelew, junio de 2017)

Todo se ha trastocado, ya la casa familiar no abriga; y testigo, prueba material que se conserva, es la máquina de coser que incluso traerán luego a Argentina. Las paredes tiznadas, el piano en la terraza son símbolo de barbarie, de violencia y de despojo. La máquina de coser es un objeto generizado, que da cuenta no sólo de trabajo, sino de destrezas tradicionalmente femeninas inscriptas en la normalidad impuesta por el franquismo, y en algún sentido eso garantiza conservarla. El piano, que en esta familia es símbolo de época como los sillones, remiten al placer, al ocio y esto les está vedado, les fue arrebatado y estropeado. A pesar de la oscuridad del régimen la vuelta a Lérída es compensada, hay incluso cierta forma de abundancia que es muy contrastante con el hambre que se padecía en las ciudades:

... teníamos el alquiler de esto, teníamos una casa quinta, que si yo te digo lo mas lindo...;no le faltaba nada!, ninguna fruta que le pidas no estuviera..., todos los árboles...y encima tenía un pasillo, y todo de un lado y de otro, el cantero con flores. ¡Era una belleza!, almendras, avellanas...de todo, de todo (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015).

La inscripción más social que económica se desprende de la descripción que Maruja realiza de la abuela, Josefa Claramont:

Si, bueno nosotros, pero no fueron buenos... nosotros estábamos bien, ¡te imaginas mi abuela nunca trabajo!; bueno el negocio cuando tenían el negocio... Pero estábamos bien porque los que nos alquilaban antes, nos siguieron alquilando, nos pagaban el alquiler; no teníamos que gastar en la fruta, en la verdura, eh... nosotros estábamos bien! Además la casa era tan grande que tenía... a ver..., uno, dos, tres no se cuántos dormitorios la verdad... Y alquilábamos dos piezas a una familia, muy humilde. (Entrevista de las autoras, Trelew, abril 2015).

El reencuentro con su madre se demoraría casi tres años, cuando pudo regresar a España, clandestina, o al menos oculta, o disimulada en una identidad con afeites femeninos casi de una producción artística; muy asociada al estereotipo de mujer contrarrevolucionaria. Maruja lo narró así:

Luego de... cuando, viste estalló la guerra nosotros ya estábamos acá, en Argentina, cuando estalló la guerra con Alemania. -En- Francia le dijeron o a España o a trabajar en Alemania. Mi madre trabajo en Berlín en la fábrica Siemens... Y por ahí mi mamá... escribía y nos decía que quería; a ella la retenían, que quería con los hijos, que fueran, porque necesitaban juventud allá, y en Alemania estaba en guerra. Y nos decía para tal fecha voy, y era la fecha y no venía; para tal fecha voy, y no... hasta que pudo venir! Pero no vino directamente a Lérída, tenía miedo... A un pueblito que había parientes, y de ahí nos hablo por teléfono. Y mi abuela dijo primero voy yo, primero voy yo, así que fue ella. Y luego, después fue mi hermano y yo. Todo el día no pude hablar con mi mamá porque me lo pase llorando, de la emoción que tenía. Y todos... decía mi abuela, vamos a preparar esta comida, ah porque ¡va a venir! Mi mamá parecía una artista de cine, con un turbante... ¡vos vieras la pinta que tenia! (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

Al preguntarle para ver cómo siguió la vida, qué hizo, muy triste, hablando de modo entrecortado dijo:

En Lérida vivíamos nosotros, ella se quedó... si porque ella se quedó en el pueblo pero cuando averiguamos, y por una vecina que era muy franquista, que la que nos decía que no venga tu mamá, o que venga tu mamá... mi mamá directamente a Lérida no vino, vino a otro pueblito de parientes hasta que nos aseguramos que podía volver. (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

La vida transcurrió, crecieron...

¡Yo allá estaba muy bien, trabajaba en una tienda de añares, que está renombrada! Tengo un libro de la parte esa de Lérida, nombra al negocio, que años estuvo. La dueña era una solterona, mujer grande no, y dijo, le dijo a mi mamá, si a Maruja (en relación a cuando volvieron a Argentina) no le gusta, no está bien, mándenla que yo la voy a tener como mi hija. Y tenemos contacto siempre, y acá debo tener una foto que me mandan ellos que toda la familia, siempre que voy! toda la familia no, a ver ... acá debe estar... [...] Y tenemos contacto siempre, y acá debo tener una foto que me mandan ellos que toda la familia, siempre que voy! toda la familia no, a ver ... acá debe estar...(Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

En las entrevistas realizadas relata un momento tenso, vivido un tiempo antes de venir a Argentina, en el que junto a otros jóvenes amigos y amigas caminaba por el pueblo; y un joven militar franquista que la pretendía, caminando justo detrás de ella, en un descuido, le pisa el pie, haciendo que se le saliera parte del zapato, y ella inmediatamente se da vuelta y le da un cachetazo, en una situación de bastante nerviosismo: “Yo cerré los ojos, me dí vuelta y le dí un cachetazo! A mi no me gustaba!” (Entrevista de las autoras. Trelew, octubre 2019).

Luego nos comentó que uno de sus amigos, le sugirió que no fuese tan dura con él, porque en definitiva si el gobierno no había tomado represalias contra su madre, a su regreso de Alemania, había sido por influencias de este joven. Sin duda se trata de un recuerdo, que Maruja selecciona inscribiéndose en un comportamiento social inspirado por su madre. Retomando a Marisa González, es oportuno atender que:

Es posible que la memoria del adulto, adocenado y amaestrado, esté compuesta de un relato fluido y falso, de un relato temporal, acompasado, como si la memoria se expandiese y contrajese a intervalos rítmicos. La memoria de la infancia, la que propone Benjamin, sin embargo, es una memoria compuesta de relatos espaciales, fracturados y fragmentados, y nunca de relatos temporales, dado que el tiempo no tiene el mismo color ni textura en la infancia/adolescencia y se transforma siempre en una temporalidad infinita e inabarcable en esas edades. Esta memoria espacial, compuesta de retazos, es la que aquí nos interesa.”(González, 2016:95).

Hacemos nuestras sus palabras. Entendemos que era poco seguro para la familia continuar viviendo en España, con una sensación de amenaza permanente debido a la clara posición política que habían asumido, en el contexto del primer franquismo, con hegemonía de La Falange; en la autarquía que se pretendió autosuficiente, y que sólo obtuvo el apoyo del régimen peronista, lo que explica la significación del viaje de Eva Perón en 1947.

### **Otro viaje...**

Argentina, aunque fue uno de los principales destinos para el exilio republicano español, ellos pudieron volver unos años después, durante el gobierno peronista en pleno apogeo. Lo hicieron persiguiendo la reunificación familiar, pero sin inscribirse en colectivos ideológicos expresos, aunque contaban con muchos lazos y redes propias que al menos sabemos las vincularon

socialmente al Centro Catalán, aunque no hemos sabido que desplegaran ninguna actividad política.

Con muchas expectativas, en buena medida propiciadas por la tía paterna, llegaron en 1947. Jaime debía cumplir con el servicio militar obligatorio lo que hizo que tuviera que pasar un tiempo en Buenos Aires. Maruja se sintió muy despechada desde lo afectivo e identitario con su padre, ella tenía 18 años. Viajaron en el barco Juan de Garay, los datos migratorios indican que ingresaron en noviembre, aunque sólo está registrado el nombre del hermano mayor. Las dos mujeres, madre e hija, no aparecen en dichos registros y esto es coincidente con lo señalado por Moreno Seco y Ortuño Martínez (2013:161) en relación a las fuentes documentales que invisibilizan a las mujeres. En el puerto no estaba Santiago, recién se encontraron con él en la estación de trenes de Rosario, y evocando después de setenta años el momento, cuando nos cuenta que su padre le dice que no podrían vivir juntos, porque él tiene una nueva mujer, con los ojos nublados por las lágrimas nos dijo:

Llegamos a la estación y yo me había pinturrajado, ¡toda me arreglé para la buena impresión de mi padre! Y estaba en la estación y había mucha gente esperando, nadie me dijo éste es tu papá. ¡Me fui corriendo y me le tiré al cuello! Y lloraba y lo besaba!... Una emoción tan grande, y le dije papá, vámonos a casa! 'No, no podemos ir a casa porque yo me volví a casar, dice' (Se emociona) ¡Ya me hubiera subido al barco, me hubiera pegado la vuelta...! ¿Vos sabés? Ese fue, era el sueño de mi vida. Dejé al muchacho que estaba, el primer amor... [...] Porque mi padre no escribía, me mando la foto que tengo ahí dedicada y yo dije ah, encima con el músico, encima me fui hasta un par de meses a aprender a tocar el piano... pero que no aprendí nada. [...] me va a perdonar pero yo me emocio (llora), viste cuando me acuerdo de esta etapa, de esta desilusión tan grande! (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

Dando cuenta de las redes previas, amigos catalanes de la familia les facilitaron un cuarto, nos lo contó así:

Así que tuvimos que vivir todavía de prestados! ¿A vos te parece? Dejar todo, todo lo que dejé yo? No estoy arrepentida porque me fue muy bien, pero sino ¿qué hacíamos acá? [...] mis tíos eran encargados de una casa quinta, en Oliveros cerca de Rosario, que los dueños, él era catalán, nacido, pero eran de mucha plata! Y dice... tenía fábricas él, entonces dice mi mamá no habrá un trabajo... me da ofrecerle... No, no dice Yo necesito! Mi hermano tenía que hacer el servicio militar, entonces se fue... Hasta que mi hijo termine dice ... Así mi mamá se fue a trabajar de la fábrica de este señor ... Y yo le dije ¿también para mí, no?. No! ¡La fábrica no es para vos! Y dice ¿a vos te gustaría trabajar a una confitería? Yo digo sí, sí, si yo en España trabajaba a una confitería! Entonces dice la mejor confitería, y la van a tomar porque me deben mucho porque era, él hacia, era, hayyyy ahora cuando me salga... Pero tenía mucha influencia él! (Entrevista de las autoras. Trelew, junio de 2017)

Las necesidades económicas y la precariedad con que se encontraron hizo que Maruja comenzara a trabajar en *La Perfección*, una de las más elegantes confiterías de los años 40 en Rosario, y luego en la reconocida mercería y puntillería *El Exprés* en la calle Córdoba 1273; mientras María consiguió trabajo en una fábrica de la firma Alabern Fábrega que confeccionaba bolsas de arpillera para el mercado cerealero. Maruja es una bella mujer, y sin duda en su juventud ha resultado muy atractiva y ha sido cortejada, pero dando cuenta de una personalidad muy aguda y con guiños muy inteligentes, al referirse a su primer trabajo en la confitería en Rosario sostuvo:

... ¡siempre me parece que la tengo marcada la sonrisa! Pero muchos se confunden! Mmm entonces por empezar viene uno a pedirme, porque ahí vendía masas, bombones, todas esas cosas. Viene uno y me dice, me dice: ¿no tiene palmeritas? Y yo dije éste me esta tomando el pelo, dije... si quiere palmeras va a tener que ir al Cairo (se ríe) (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

Hay un juego, y una curiosa ironía en sus palabras, que tal vez encierre la recomendación al cliente de concurrir al bar El Cairo que representaba la competencia de La Perfección. Siempre amparándose en cierta candidez se permite poner en evidencia los galanteos de los que desconfía, y que prefiguran principios y preceptos que sin duda María le ha inculcado. Nos explicó que prefirió aceptar el trabajo para vender lencería en El Exprés para evitar situaciones como: “Venían alguno de estos viejitos a pedirme bombón o algo y a ver, a ver.. me decían entonces yo le enseñaba la bolsa y, entonces en vez de agarrar, la bolsa me agarraban la mano, o me esperaba alguno afuera con el coche! Viste estos viejos que tienen plata que se creen que...” (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017). Su sociabilidad es una constante, es muy simpática, afirmó:

¡Si, si! Y a mi me encanta estar detrás del mostrador.... Encima vendían y estaba en comisión! De acuerdo a lo que se vendía un sueldo, y después de acuerdo a lo que se vendía y uno de mis patrones, eran dos cuñados, dice ...no le dé conversación, pero me preguntaban y usted de dónde es ... así. Cuando yo me puse de novia con el que fue mi marido, era estudiante, de buena posición, es más, la cuñada del gordo, -que yo le decía el gordo- era muy buena clienta de ahí! (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

Su actual compañero, quien también trabajaba con ella en aquella época, nos dijo: “Ella trabajó en la puntillería hasta poco después de que se casó, cayó muy bien allí, y viste como es ella ¡está condenada a que la quieran!”<sup>3</sup>

## Notas finales

Ya concluyendo, porque terminar de narrar estas vidas en mucho excedería este artículo, volvemos a plantear las significativas marcas de exilios y desplazamientos que asociadas a imágenes e identidades son evidentes: Maruja habla un impreciso pero cálido español afrancesado que refiere a vivencias que en mucho superan al lenguaje en sí. Por ejemplo cuando compartió con nosotras la memoria de la vuelta desde Francia, en el tren de carga aludió a “cerrados”, lo que supone en relación a la descripción mucho más que privados o encerrados. La cosificación da cuenta de una situación traumática que no describe en detalle, pero que logra transferir muy eficazmente.

La circularidad en la temporalidad narrada, y el shock del impacto inducido por el extrañamiento, se evidencia cuando al repreguntarle por el retorno desde España a Argentina, volvió a referirnos: “Claro cuando, viste, estalló la guerra a nosotros ya estábamos acá, en Argentina, cuando estalló la guerra con Alemania- Francia le dijeron o a España o a trabajar en Alemania.” (Entrevista de las autoras. Trelew, junio 2017)

Maruja no maneja un tiempo lineal, sino que va dotando de un empoderamiento y un engrandecimiento a su madre, que incluso la traslada de la invisibilidad, del no estar, al emular a una actriz en la pantalla del cine. Tal vez mostrándola poco sensible o seria, *seca* nos dijo; está explicitando la sinergia que construyeron de modo tensional, reservándose la fragilidad y la

<sup>3</sup> Comunicación personal vía telefónica con Victorio S. Rosario, Junio de 2020. Comunicación de Claudia Pérez.

feminización para sí. No abundaremos, pero frente a la madre militante y comprometida, política y desafiante; ella construye su identidad como esposa, hija, amiga -inteligente pero también vulnerable-. En palabras que ha reiterado cada vez que la re entrevistamos:

¡Tuve mucha suerte en ese sentido viste, que me he sentido y me siento muy querida! Y para mi no me importa, no me importa que si me regalan, que si no me regalan, que si me compran esto... no ¡a mi me importa el cariño porque me faltó mucho! (Entrevista de las autoras. Trelew, junio de 2017)

El trabajo realizado, y los primeros resultados obtenidos de su análisis nos permiten corroborar nuevamente que lo específico de la historia oral es que nos aproxima a los significados que los acontecimientos han tenido para quienes comparten con nosotros sus pesares y sueños, revisitando múltiples indicios a decodificar, y como ha señalado el maestro Portelli: “La subjetividad también es asunto de la historia como los acontecimientos de su materialidad; lo que las personas creen es tan importante para la historia, como lo es el suceso” (Portelli. 2016:24).

Como ha sugerido Mariana Norandi (2015: 3) en su trabajo sobre los hijos de exilados uruguayos existen “coincidencias asombrosas con otros exilios de niños y niñas de otros países y otras épocas. Tal vez porque la vivencia del destierro a edades tempranas sobrepasa por mucho las fronteras geográficas y los límites históricos del tiempo”. En línea con la propuesta de la autora uruguayo-española consideramos que la dualidad cultural, y la débil identidad pueden asociarse al uso de acentos y a un habla en permanente indefinición. (Norandi, 2015:8-9).

Los esfuerzos de Maruja se inscriben sin duda en estos derroteros, y cuando tiene la oportunidad de registrar y legar sus vivencias, reiteradamente insiste en todos los afectos que ha obtenido y a los cuales se debe. Logró exorcizar sus miedos, vivió lo que se propuso, se casó, tuvo cuatro hijos, nietos, y desde 1957 vive en Trelew hasta la actualidad; la vuelta y los vínculos se mantuvieron, y la tan ansiada familia fue un sueño cumplido.

## Bibliografía

Alonso Carballés, Jesus (1998): “La construcción de una memoria colectiva en el éxodo infantil vasco”, en Cuesta Bustillo, Josefina. (Ed) *Memoria e Historia*, Marcial Pons, Madrid, pp. 163-194.

Barnet, Miguel (1989): *Gallego.*, Ed. Alfaguara, Madrid.

Bjerg, María (2012): *El viaje de los Niños. Inmigración, Infancia y Memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Edhasa, Buenos Aires.

Boria, Adriana y Barei, Silvia (2020): “La cultura del miedo: el control de las emociones”, *Estudios*, N° 43, Enero-Junio, pp. 9-14.

Cuesta Bustillo, Josefina y Bermejo, Benito (1996) (coords): *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936 -1946. Estudio de Historia Contemporánea*, Eudema, Madrid.

Davidovich, Karin (2016): “Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, núm. 8 (Diciembre), pp. 11-22.

Domínguez Prats, Pilar (2009): “La política y las mujeres republicanas en el exilio”, *ARBOR* CLXXXV, núm. 735, pp. 75-85

Dutrenit Bielous, Silvia, (2015): *Aquellos niños del exilio. Cotidianidades entre el Cono Sur y México*, Instituto Mora, México.

Égido León, Angeles (2018): “Mujer y Exilio: Otra forma de Represión, otra forma de compromiso. La memoria en la red”, en *Migraciones y exilios*, núm. 17, pp. 181-207.

Égido León, Angeles (2003): “Francia, país de tránsito y acogida”, en Alted, A; González, R y Millán, M. (eds). *El Exilio de los Niños*, Fundación Pablo Iglesias-Fundación Largo Caballero, Madrid, pp 58-78.

Gatica, Mónica (2011): *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Noreste de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*, Tesis de Doctorado Universidad Nacional de La Plata.

Gaspar Celaya, Diego (2012): “De la memoria a la historia. Un estado de la cuestión sobre la participación española en la resistencia”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, no 9.

González de Olega, Marisa; Meloni González, Carolina; Saiegh Dorín, Ana Carola. “Infancia, exilio y memoria (2016): “Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, núm. 8 (Diciembre), pp. 93-109.

Hassoun, Jacques (1998): *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz*, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires.

Gutiérrez Rojas, Marisol (2007): “Copihues entre orquídeas: Mujeres chilenas exiliadas en Costa Rica (1973-2003)”, en *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, núm. 20, pp. 171-185

Moreno Seco, Mónica (2008): *L'exil au féminin: républicaines et antifranquistes en 1977*. Albi, Presses Universitaires de Champollion, pp. 163-181.

Moreno Seco, Mónica y Ortuño Martínez, Bárbara (2013): “Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales”, *Storia delle donne*, núm. 9, disponible en: <<http://fupress.net/index.php/sdd>>

Norandi, Mariana (2015): “La memoria de la segunda generación del exilio uruguayo en España: de la migración forzada al no retorno”, en Juan Carlos Cruz Suárez, Hans Lauge Hansen, Antolín Sánchez Cuervo (eds): *La memoria novelada III. Memorias transnacional y anhelos de justicia*, Peter Lang, Bern, pp. 51-64

Núñez Seixas, Xosé M. (2000): “Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica: Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada”, en *Migraciones & Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, núm. 1, pp. 27-66.

Portelli, Alessandro (1999): “*Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio*”, *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol.4, núm. 10, Buenos Aires.

Portelli, Alessandro (2016): *Historias Orales. Narración, Imaginación y diálogo*, Prohistoria Ediciones-FaHCE. Universidad Nacional de La Plata, Rosario, Argentina.

Santos, Félix (1999): “Exiliados y emigrados. 1939-1998” en *Cuadernos de la Fundación Españoles en el mundo*, disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/exiliados-y-emigrados-19391999--0/html/ffdf03e4-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_7.html#I\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/exiliados-y-emigrados-19391999--0/html/ffdf03e4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html#I_5_)

Schwarztein, Dora (1988): “Historia Oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los Republicanos Españoles en la Argentina” en *Anuario. Escuela de Historia*, (13), pp. 235-256.

Thompson, Paul (2005): *Historia oral y contemporaneidad* en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario.